

# Los debates y las propuestas políticas del Partido Socialista de Argentina, entre la crisis mundial y el peronismo, 1930-1950\*

Oswaldo GRACIANO

Universidad Nacional de Quilmes  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
ograciano@unq.edu.ar

Recibido 16 enero 2007

Aceptado: 20 junio de 2007

## RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar cómo entre la crisis mundial de 1929 y la segunda posguerra, el Partido Socialista de Argentina se reveló como un espacio singular de debate teórico y político, capaz de producir un diagnóstico sistemático de la crisis del capitalismo liberal y de las democracias parlamentarias y poner en revisión sus posiciones ideológicas y estrategias políticas. Se reconstruyen con este fin, tanto las discusiones que frente a la Gran Depresión se originaron en el socialismo y que lo llevaron a diseñar un programa económico que diera respuestas al capitalismo argentino como las posturas que en su seno defendieron la adopción de tácticas revolucionarias y marxistas, revitalizadas por la supresión del sistema democrático, definiendo así caminos alternativos para su acción política.

**Palabras clave:** Partido Socialista, estrategias políticas, Revolución, Marxismo, Capitalismo, Peronismo.

## The Debates and the Political Proposals of Socialist Party of Argentina, between the World Crisis and the Peronismo, 1930-1950

## ABSTRACT

The objective of this work is to analyze how between the world-wide crisis of 1929 and the second postwar period, the Socialist Party of Argentina was revealed as a singular theoretical and political space of debate, able to produce a systematic diagnosis of the crisis of the liberal capitalism and the parliamentary democracies and to put in revision its ideological positions and political strategies. They are reconstructed with this aim, as much as the discussions that opposed to the Great Depression were originated

---

\* Una versión de este trabajo fue discutida en las Segundas Jornadas de Historia Regional Comparada y Primeras de Economía Regional Comparada, realizadas en la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, octubre de 2005. Agradezco las sugerencias realizadas por sus participantes, como también las formuladas por los comentaristas anónimos de este artículo, con las que el mismo se ha beneficiado sustancialmente.

in the socialism and that took it to design an economic program that gave answers to argentine capitalism like the positions that defended their adoption of revolutionary and marxist tactics, revitalized by the suppression of the democratic system, thus defining alternative ways for their political action.

**Key words:** Socialist Party, Political Strategies, Revolution, Marxism, Capitalism, Peronismo.

**SUMARIO:** 1. Respuestas ante un mundo en crisis. 2. El Partido Socialista en los años '30. Los debates en torno a la táctica política y las propuestas económicas. 3. La estrategia política socialista frente al ensayo nacionalista militar de 1943 y el peronismo. 4. Los caminos alternativos del socialismo y el agotamiento de su proyecto político. 5. Referencias bibliográficas.

## 1. RESPUESTAS ANTE UN MUNDO EN CRISIS

Aunque no resultase un proceso político aún claramente perceptible para la dirección del Partido Socialista de Argentina [en adelante PS], los años finales de la década de 1920 iban a marcar el fin de una etapa de su desenvolvimiento como una de las fuerzas de izquierda de mayor importancia del país y de América Latina (tanto por sus éxitos electorales, por la extensión de su organización partidaria, como por su influencia en importantes segmentos de la clase obrera). Una ruptura interna en 1927 y la muerte en 1928 de Juan Bautista Justo, el principal dirigente y teórico del partido, lo hundió en una profunda crisis que se expresó en la pérdida de parte de sus dirigentes y afiliados y de su representación partidaria en las cámaras legislativas nacionales, en las cuáles había logrado una importante presencia con su participación electoral durante más de dos décadas. El año 1930 resultó otro umbral para la historia política argentina y también en particular para el desenvolvimiento político del socialismo, ya que inauguró para la primera una nueva coyuntura institucional que influyó decisivamente sobre este último: el golpe de Estado militar liderado por los generales Félix Uriburu y Agustín P. Justo suprimió la experiencia de democracia representativa iniciada en 1912 e implantó un régimen político originariamente dictatorial, que fue suplantado luego por uno autoritario y basado en el fraude electoral sistemático.

A esa experiencia nacional se sumó la influencia de la coyuntura internacional: el PS debió enfrentar primero la crisis de la socialdemocracia y luego el derrumbe de los regímenes liberal-democráticos en Europa y su reemplazo por experiencias dictatoriales (como la fascista en Italia y la nacionalsocialista en Alemania) como un factor central para replantear su estrategia política en el país, ya que la misma había seguido de cerca la promovida por los partidos socialistas de la II Internacional. Las premisas de pluralismo ideológico y legalidad constitucional propios del funcionamiento institucional de las democracias representativas que, como en el caso argentino, rigieron entre 1912 y 1930, le permitieron consolidar su implantación entre la clase obrera y desplegar una política de crecimiento electoral y parlamentario para acrecentar su gravitación en la sociedad e impulsar sus propuestas de defensa de los trabajadores. Pero ellas desaparecieron del orden político nacional luego de 1930 y el partido debió enfrentarse a nuevos desafíos para su acción futura.

A su vez, la crisis económica mundial iniciada en 1929 marcó para el país el comienzo del fin de todo un período histórico, determinado por su desarrollo capi-

talista centrado en la especialización productiva primario exportadora y su integración al mercado mundial, sobre cuya caracterización el PS había definido su programa político y sus propuestas económicas. La dirigencia socialista debió confrontar sus ideas económicas fuertemente influidas por el liberalismo, sus certezas ideológicas de una evolución lineal del progreso histórico y el desarrollo de las fuerzas productivas y, por último, sus críticas al capitalismo (que había sistematizado a partir de un rico debate interno desde fines del siglo XIX), con los problemas y los procesos de transformación económicos y sociales abiertos en la economía mundial, y en particular en la Argentina, a lo largo de esa nueva década.

El objetivo de este trabajo es analizar las estrategias y los proyectos políticos que en el seno del PS se pusieron en debate desde 1930, momento a partir del cuál los procesos económicos-sociales y políticos antes señalados y de fuerte impacto para el país, cuestionaron las tácticas y programas que el mismo había sostenido desde principios de siglo XX. Así, la investigación reconstruye las evaluaciones y propuestas que frente a los cambios económicos ocurridos entre la crisis mundial de 1930 y la segunda guerra, realizó el socialismo y que lo llevaron a proponer un programa económico que intentó dar respuestas alternativas a los problemas de desenvolvimiento del capitalismo argentino en esos años. Por último, en el trabajo se reconstruyen las posiciones que adoptaron desde 1945 frente al surgimiento de una nueva experiencia política como el peronismo, movimiento que vino a disputarles su propia base social: la representación de los intereses de la clase obrera. En estos años, el partido se convirtió en un espacio de debate teórico sobre las estrategias políticas a adoptar en las nuevas circunstancias, impulsado por diversas corrientes internas que buscaron desplegarlas como alternativas que reemplazaran a las de tipo reformista y parlamentario, vigentes durante el predominio del capitalismo liberal y democracia representativa. En las páginas siguientes se estudia una etapa de la historia del PS argentino, caracterizada por la discusión sobre las posibilidades de la izquierda como alternativa política para el país.

## **2. EL PARTIDO SOCIALISTA EN LOS AÑOS '30. LOS DEBATES EN TORNO A LA TÁCTICA POLÍTICA Y LAS PROPUESTAS ECONÓMICAS**

El breve ensayo de dictadura militar que la Argentina vivió entre septiembre de 1930 y febrero de 1932, con su inusitada política de represión y con las inclinaciones profascistas que manifestaron sus colaboradores civiles y el mismo Uriburu, transformó por completo las condiciones de funcionamiento del sistema político y generó un profundo impacto en la dirigencia del PS. La imposición por el nuevo gobierno de la ley marcial y del estado de sitio, pero más aún la violencia policial y militar que descargó ya no sólo contra miembros del caído gobierno Radical, sino contra sectores del movimiento obrero, de las organizaciones estudiantiles universitarias y de militantes y dirigentes socialistas y en particular del anarquismo, fue interpretado por el PS como el peligro de un ensayo militarista y corporativista en el país. La crítica situación política fue enfrentada por el núcleo de dirigentes formados en torno a Juan B. Justo desde fines de 1890, como Nicolás Repetto, Enrique

Dickmann, Mario Bravo y Jacinto Oddone y que habían quedado como la dirección del partido, luego de la sangría de dirigentes causada por la división de 1927 y la muerte de Justo.

Si bien el partido no participó directamente en el golpe de estado, su rechazo visceral de los gobiernos y de la práctica política del Radicalismo (principalmente en su vertiente yrigoyenista), los llevó a aceptar y justificar como una solución necesaria el régimen de Uriburu, pero sólo como una experiencia temporaria que debía restablecer el orden constitucional. Sin confrontar directamente con él, los socialistas organizaron una campaña periodística y proselitista reclamando al gobierno el levantamiento del estado de sitio y de la ley marcial, y advirtieron sobre los riesgos de imponer una solución militarista al país (que le atribuyeron a Uriburu) y rechazaron los planes de reforma constitucional que promovía, para suprimir el voto secreto universal y dar lugar a la representación corporativa en el poder legislativo<sup>1</sup>.

La supresión del orden constitucional puso en entredicho la estrategia socialista (dominante desde su definitiva organización en 1896), de expansión política a través de su participación electoral y parlamentaria. Pero el rápido fracaso del ensayo dictatorial a causa de sus propios desaciertos y conflictos internos, encaminó la situación política nacional nuevamente hacia el restablecimiento de la democracia parlamentaria. Frente a las convocatorias a nuevas elecciones a fines de 1931, el PS optó por la integración de una coalición con un partido liberal, el Demócrata Progresista liderado por Lisandro De la Torre. Esta estrategia frentista fue una respuesta a la experiencia dictatorial frustrada de la revolución de septiembre, postulando para enfrentar la candidatura del general Agustín P. Justo (a la que consideró una continuidad de esa revolución), una "Alianza Civil". Su fórmula presidencial, que integraron Lisandro De la Torre y Nicolás Repetto, desplegó una campaña electoral de defensa de la democracia representativa. En sus postulados políticos, el programa electoral sostuvo el restablecimiento de la democracia parlamentaria, básicamente la efectiva vigencia de la ley de sufragio obligatorio y secreto y propuso también una ampliación del régimen democrático, a través de institucionalizar el referéndum, las iniciativas legislativas y el otorgamiento de los derechos políticos a la mujer. Asimismo, para prevenir los "males" del presidencialismo y del clientelismo, que a su criterio evidenció la democracia argentina entre 1912 y 1930, propusieron la realización de una reforma constitucional que acentuara la autonomía parlamentaria y fortaleciera su papel institucional en el sistema político y también limitara el poder de intervención federal del gobierno nacional<sup>2</sup>.

Este tipo de alianzas que el PS construyó con un partido representante de las fracciones democráticas de los sectores propietarios pampeanos, era una respuesta al legado de autoritarismo dejado por la crisis nacional de 1930 y su primera consecuencia sobre la estrategia socialista, fue ubicarlo en posiciones ideológicas más decididamente liberales y legalistas, si bien éstas se encontraban presentes en el partido desde sus inicios. Ahora la articulación entre postulados liberales y de justicia social eran compartidos por la coalición, ya que se volvía a proponer la separación

---

<sup>1</sup> REPETTO, 1931, pp. 77-81.

<sup>2</sup> *Alianza Demócrata-Socialista*, 1931, p. 27.

de la Iglesia del Estado y el divorcio absoluto, junto con una amplia legislación laboral y la implantación de un sistema de previsión social que abarcara a todos los trabajadores, una política estatal de salud pública, la organización de un seguro nacional por enfermedad, invalidez y desocupación y de pensiones a la vejez<sup>3</sup>.

Sus propuestas económicas representaban bien aún sus posiciones de defensa de un orden mundial capitalista de libre competencia anterior a la *Gran Depresión*, de defensa del poder de consumo popular a través de la estabilidad del valor de la moneda y de apertura comercial, incluyendo la disminución de los impuestos de aduana y de los que gravaban el consumo popular, el comercio y las industrias. El programa electoral hacía hincapié también en la nacionalización y explotación estatal del petróleo, la aplicación de la legislación represiva de los trusts empresarios y postulaba la división de las grandes propiedades territoriales por medio de impuestos y la expropiación. Pero en estos puntos no innovaba esencialmente de las medidas que tanto socialistas como demoprogresistas habían defendido desde la primera posguerra<sup>4</sup>.

Pero lo que se anunció para el país como un proceso de restablecimiento democrático, rápidamente se reveló como el comienzo de una restauración oligárquico-conservadora, cuyo control quedó en manos de las antiguas elites terratenientes regionales, dominantes antes de 1912. El triunfo electoral del general Agustín P. Justo fue posibilitado por la aplicación del fraude y la proscripción del Radicalismo y su nuevo gobierno (1932-1938) fue el artífice decisivo para implementar los mecanismos que garantizarían por más de una década (perduró hasta 1943) un nuevo régimen de poder en el país, que sólo mantuvo parcialmente en vigencia las formas del orden constitucional y republicano. Representante de la corriente liberal - conservadora de la revolución del '30, el gobierno de Justo sostuvo su poder político a través del control del ejército, la aplicación del fraude electoral en distritos claves como la provincia de Buenos Aires, la represión de sectores del Radicalismo y de los sindicatos y la persecución policial de militantes socialistas y comunistas. Su éxito se reveló en su capacidad de bloquear, en las elecciones parlamentarias y presidenciales, el acceso al control del Estado o la de formar mayorías parlamentarias por parte de las fuerzas políticas de oposición, que canalizaban el voto de las clases medias y obrera (como los partidos Radical, Demócrata Progresista y Socialista)<sup>5</sup>.

A pesar de la derrota electoral de noviembre de 1931, el PS obtuvo un importante caudal de votos para sus listas de candidatos a legisladores nacionales, que le permitió conformar un grupo parlamentario de 43 diputados y dos senadores nacionales. El crecimiento del partido, el reingreso a sus filas de viejos dirigentes (como fue el caso de Alfredo Palacios), la incorporación de importantes figuras del campo universitario y de grupos de estudiantes, creó en sus dirigentes la confianza en que había llegado por fin, el momento en que superaría los límites urbanos de su inserción política en el país y ello parecía concretarse en la expansión que en el número de centros partidarios y afiliados registró en diversas provincias (en particular en la

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 28-30.

<sup>4</sup> PORTANTIERO, 1999, pp. 39-43; SIDICARO, 1995, pp. 305-308.

<sup>5</sup> ANSALDI, 1995, pp. 43-59. El comunismo se encontró en una situación de ilegalidad y de represión estatal permanente durante todo este período.

de Buenos Aires) y en los territorios nacionales, en los años inmediatamente anteriores a 1935. El socialismo lograba así un avance insospechado luego de la crisis de representación política en la que había caído en los años finales de 1920 (sólo contaba con un diputado nacional antes del golpe de septiembre), pero el mismo había sido posibilitado por la abstención que vivió el Radicalismo, situación que le permitió capturar parte de ese electorado.

Acicateada por la nueva coyuntura, la dirigencia socialista retomó su política policlasista de proyección sobre sectores de clases medias y trabajadores urbanos y, en particular, relanzó su política hacia el campo, buscando nuevamente movilizar en torno a su proyecto a los agricultores y a los trabajadores rurales de las provincias pampeanas. El partido inició también una campaña para lograr integrar a sus filas a los pequeños productores agrarios y trabajadores de gran parte del país, desde los agricultores cañeros y peones de los ingenios azucareros del noroeste, a los de la vitivinicultura del Cuyo y a los dedicados a la producción del algodón y de la yerba mate de Chaco y Misiones. Su acción dependió en este caso, de la presencia territorial de sus centros partidarios y de las situaciones políticas provinciales: la misma se veía facilitada en provincias como las de Córdoba o Santa Fé, pero no así en la de Buenos Aires y en el caso de muchas del interior (principalmente las del noroeste), en las que se debía contar con la tolerancia que frente a ella pudieran ofrecer los gobiernos conservadores.

Pero si el crecimiento electoral y político del socialismo era visto por los antiguos dirigentes como una verificación de lo acertado de su táctica política, para otros ella sólo revelaba el “extravío” ideológico en que se mantuvo el partido a la luz de la nueva realidad nacional y mundial, marcadas por el dominio del fascismo. En efecto, una serie de trabajos recientes<sup>6</sup> pusieron de manifiesto el rico debate ideológico que en el interior del partido se generó desde principios de la década y que puso en discusión lo inadecuado de mantener la estrategia política desarrollada en las décadas previas. Uno de esos debates iba a enfrentar en el congreso socialista de 1934 reunido en Santa Fé, a la conducción partidaria encabezada por Repetto con quienes defendieron la adopción en la nueva coyuntura política, de una estrategia clasista y revolucionaria. Esta posición fue reclamada por el sector liderado por Benito Marianetti y la Federación Socialista Mendocina, argumentando el fracaso de “*la política social demócrata*” como vía para la realización de las transformaciones socialistas en una nueva etapa histórica que, para este dirigente, estaba dominada por el capitalismo financiero y el imperialismo económico y cuyo régimen político era el fascismo. El socialismo no podía realizarse por la vía parlamentaria y por los triunfos electorales. Marianetti señalaba finalmente una cuestión ausente en la táctica partidaria desde su fundación, una concepción de la conquista del poder:

El partido, que nunca lo ha hecho, debe plantearse enérgicamente el problema del Poder. La táctica y los métodos deben responder a este objetivo<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> TORTTI, 1995; LUZZI, 2001 y PORTANTIERO, 2002.

<sup>7</sup> MARIANETTI, 1934, p. 13.

Si bien esta posición fue batida por la conducción partidaria, sus evaluaciones sobre el sistema político argentino instaurado a partir del golpe septembrino y el profundo cambio que produjo con la etapa histórica anterior, tuvieron un amplio consenso entre las filas socialistas. Para su corriente marxista-revolucionaria, la burguesía argentina, siguiendo el movimiento político de la “*reacción fascista*” de sus similares de Italia y de Alemania, abandonó cualquier compromiso democrático. Carlos Sánchez Viamonte otro de los impulsores del cambio de la táctica socialista, identificó al régimen conservador como promotor de un proceso contrarrevolucionario de imposición de una dictadura de clases, entendida como de tipo fascista:

Ya no hay conservadores en la República Argentina. Hay fascistas. No plantean problemas políticos sino problemas sociales y económicos. Consideran definitivamente quebrada la legalidad, abolido el imperio de la Constitución, caduco el orden jurídico. Asumen una actitud revolucionaria, sin términos medios. O Moscú o Roma, o comunismo o fascismo; y los términos absolutos de este dilema cobran el valor de una amenaza y de una extorsión<sup>8</sup>.

Pero estas disputas no iban sin embargo a quedar saldadas en el debate interno, ya que se definirían con la salida del partido de Marianetti quien, junto con un sector de esa corriente, conformaría en 1937 el efímero Partido Socialista Obrero. No sería tampoco el único disenso interno, ya que la política gremial socialista que continuaba postulando la autonomía de las organizaciones sindicales con respecto al partido, se constituyó en otro eje de disputa que llevó en ese mismo año, a militantes sindicales a abandonarlo también e incorporarse al antes mencionado.

Sin embargo, esa política gremial se fue replanteando debido a la acción represiva y antisindical de los gobiernos de Uriburu y de Justo, que llevó a los socialistas a revisar parcialmente la posición de prescindencia política de los sindicatos con respecto al partido y reclamarles la adopción de posiciones sobre las cuestiones políticas nacionales e internacionales. Así por ejemplo (y al igual que los comunistas) promovieron en los sindicatos una permanente campaña contra el fascismo y movilizaron a sus cuadros sindicales y políticos en una participación común en esa campaña. La movilización antifascista se convirtió en un eje central de la lucha política del PS principalmente en los años de la guerra civil española y con el inicio de la segunda guerra mundial. Los socialistas lograron a su vez, hacerse con la dirección de la CGT en 1935, bajo la conducción del ferroviario José Domenech, controlando a pesar de su división, a la mayoría de los sindicatos. Pero el apoyo del partido a sus militantes obreros no pudo consolidarse en los años siguientes, debido en parte a la falta de decisión de sus principales dirigentes, a la escisión sindical de 1937 y a su retroceso electoral, causado por la competencia del Radicalismo, una vez levantada su abstención en la segunda mitad de la década.

Aunque la evaluación del proceso político argentino publicitada por la corriente marxista no era cuestionada centralmente por la conducción partidaria, la misma apostó por desplegar una oposición a los gobiernos conservadores por medio de la

---

<sup>8</sup> SÁNCHEZ, 1934, p. 111.

defensa de la legalidad constitucional y se concentró en la lucha electoral y en el debate parlamentario. Si no dejaba de tener asidero la crítica de los viejos dirigentes como Repetto y Palacios a Marianetti y Sánchez Viamonte, sobre lo escasamente realizable de la estrategia revolucionaria, la aceptación por parte del PS del juego institucional propuesto por los conservadores lo dejó inmerso en una lucha política de la que se sabían de antemano sus resultados: así participó en la mayoría de las convocatorias eleccionarias a nivel nacional y provinciales, para una vez conocida la previsible derrota sufrida, iniciar por medio de sus parlamentarios en las legislaturas provinciales y nacional y ante la justicia, una campaña de denuncia de la ilegalidad e ilegitimidad de los métodos fraudulentos utilizados por los triunfadores para imponerse.

Otra muestra de la impotencia socialista para influir sobre el desenvolvimiento político del país se hizo patente en la acción parlamentaria: el grupo legislativo nacional impulsó permanentemente interpelaciones y participó en debates sobre temas claves de la realidad del momento, como la implementación de medidas frente a la crisis del agro, la política económica en general, la educación, los acuerdos comerciales argentino - británicos, la política de ferrocarriles, la defensa de las libertades públicas, entre otros, como por supuesto presentó al debate una avanzada legislación laboral y de previsión social. Sus numerosos proyectos legislativos revelaban al socialismo ante la opinión pública como un partido que concretaba todo un programa de gobierno superador de la obra de las administraciones conservadoras, presentándose como la fuerza política alternativa para reemplazarlas. Si en parte ésa era la imagen que de su propia acción política los socialistas querían instalar en la sociedad, al limitarse a ella, quedaron "atrapados" en la esterilidad parlamentaria y electoral que no ponía en cuestión la dominación conservadora, descubriendo bien su carencia de una estrategia de conquista del poder, de la que los acusaba el ala izquierda partidaria.

Esta situación de incapacidad del partido por torcer el curso político del país (de la que eran también partícipes las otras fuerzas de oposición) se hizo más patente aún con las expectativas en que el restablecimiento democrático proviniera de los mismos gobiernos del régimen y ello lo demostró claramente la frustración que los principales dirigentes expresaron ante el fallido intento de retorno a la legalidad democrática impulsado por el gobierno nacional del radical antipersonalista Roberto Ortiz (que sucedió al del general Justo en 1938), y que a causa de una enfermedad, fue reemplazado en 1940 por su vicepresidente el abogado y profesor universitario Ramón Castillo. Proveniente de los sectores conservadores más reaccionarios del interior del país, Castillo clausuró ese proceso y fortaleció las tendencias autoritarias y represivas del régimen. Asimismo, si la dirigencia del PS había confiado cambiar el curso de la realidad nacional construyendo sus propias mayorías parlamentarias, el levantamiento del Radicalismo desde 1935 de su abstención electoral, golpeó duramente estas expectativas, ya que su consecuencia principal fue su marcado retroceso político en todo el país en los años siguientes. El socialismo (al igual también que las otras fuerzas políticas) al aceptar participar en el sistema político en las condiciones fraudulentas impuestas por los conservadores, terminó por brindar visos sino de legitimidad, por lo menos de consenso para que la formalidad institucional democrática funcionara.

Ante las posiciones ideológicas enfrentadas en los primeros años '30 entre reformistas y revolucionarios, surgió una vía intermedia que, si no propuso una táctica política alternativa, sí fue formulando desde 1932, una lectura muy diferente sobre las nuevas condiciones económicas del país y del capitalismo mundial y diseñó una serie de propuestas que se constituirían en la autoproclamada estrategia de la “*revolución constructiva*”<sup>9</sup>. Sus principales impulsores fueron el diputado nacional Rómulo Bogliolo y el economista y también diputado José Luis Pena. Fue el primero quien, desde su banca legislativa y sus estratégicas posiciones en el Comité Ejecutivo Nacional del partido y al frente de la dirección de la *Revista Socialista* (editada por ese comité y orientada al debate teórico) logró instalar una evaluación del capitalismo definido por su naturaleza monopolista y de economía dirigida. Con la presentación de un proyecto de ley en 1932 para crear una “*Comisión de Planes Económicos*” (que tomaba como modelo al Gosplan de la URSS), Bogliolo difundió desde ese momento y a lo largo de la década, un conjunto de iniciativas que introdujeron como nuevas funciones del Estado, la planificación y la dirección de la economía, prefigurando en ellas una política de nacionalizaciones de diversos sectores de la misma. Según este dirigente, sus propuestas implicaban formular una política gubernamental socialista, permitiendo al partido una salida al “atolladero” parlamentario<sup>10</sup>.

En este sentido, los análisis sobre la situación económica del país y mundial de la *Revista Socialista*, las propuestas de sus proyectos legislativos y los planes económicos votados por sus congresos partidarios a fines de los años '30, mostraban el éxito logrado en la redefinición del pensamiento económico del partido y en particular, sobre las funciones que el Estado debía desplegar en la economía. Tanto en el plano teórico como en el debate parlamentario, el programa económico socialista defendió la planificación y el intervencionismo estatal en la regulación de las actividades económicas y la nacionalización de las fuentes de energía, los transportes y los servicios públicos. Estos conceptos se sistematizaron en su Congreso de 1938, definiendo a esta nueva política como “*plan de defensa nacional*”<sup>11</sup>.

En esta perspectiva de reformulación del papel del Estado y de un plan económico dirigista y planificador, fue que adquirió toda su inteligibilidad la importancia brindada al análisis de la estructura agraria del país, a la que el PS caracterizó como de tipo latifundista. Para los socialistas, la gran propiedad era el obstáculo central que bloqueaba la expansión de la producción agropecuaria y el aumento de la población rural, pero también el desarrollo industrial y del mercado interno. No menos importante, cerraba las posibilidades de construcción de la democracia y, más aún, de una de tipo social en la Argentina. El monopolio de la tierra era considerado como la base del poder económico y político de los terratenientes, que les permitía usufructuar de la renta agraria gracias a ese monopolio y, a través del poder económico y social generado por esa situación, utilizar los mecanismos del Estado para establecer los intereses y privilegios de minorías regionales y del capital extranjero, en detrimento de los productores rurales pequeños y medianos, los sectores medios y obreros urbanos. Para que esta economía continuara vigente, era necesario mante-

<sup>9</sup> TORTI, 1995, pp. 208-220.

<sup>10</sup> PORTANTIERO, 2002, pp. 231-241.

<sup>11</sup> PARTIDO SOCIALISTA, *XXIV Congreso Ordinario*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1938, pp. 86-88.

ner al país en el fraude político, la marginación y la represión política de esos sectores sociales<sup>12</sup>.

En síntesis, el partido propuso un preciso programa agrario de eliminación de la gran propiedad territorial en todo el país, que se correspondió con sus propuestas de intervención estatal y de nacionalizaciones y que implicaban liquidar el poder terrateniente y el predominio del capital extranjero en la economía (monopolios de transportes, del petróleo, de la industrialización y comercialización de carnes y granos, de los servicios públicos), considerados los otros “nudos” del atraso nacional. Estas transformaciones abrirían el camino al desarrollo de la economía industrial y agrícola, sin las trabas que le imponían el capital extranjero y las oligarquías terratenientes regionales, tarea para la cual la transformación del papel del Estado era así gravitante, debiendo fortalecerse con el cooperativismo de los productores y la organización de juntas económicas estatales que representaran a éstos y a los consumidores. En esta perspectiva, el Estado oligárquico (que garantizaba con su intervención y regulaciones los intereses de esos sectores económicos), se transformaría en Estado democrático, organizando el desarrollo económico en función de los intereses de la clase obrera, los pequeños y medianos productores rurales, los comerciantes e industriales. Estas ideas de planeamiento económico y nacionalizaciones fueron defendidas como una vía clave de reforma estructural del capitalismo argentino, que hiciera viable el pasaje de una economía privada a una socializada, como base para la transición al socialismo en el país.

Cuando a fines de 1941 la guerra europea se transformó en un conflicto de escala planetaria, los socialistas reclamaron la alineación política de la Argentina con el bloque de las naciones aliadas liderado por los Estados Unidos y propusieron un programa gubernamental que le permitiera establecer vínculos económicos con los países latinoamericanos, y en particular estrecharlos con aquél, a partir de una política de libre comercio continental. La dirigencia partidaria ofreció una lectura de la situación de la Argentina como un país económica y políticamente indefenso y *extraviado* en la vorágine de la guerra, debido no sólo a la posición neutralista adoptada en materia internacional sino también a la imprevisión e incapacidad que en el desenvolvimiento de los diversos sectores de su economía, demostraron las políticas gubernamentales conservadoras durante la década anterior.

Si bien el viraje político de su alineación con las potencias aliadas podía hacer esperar el abandono de sus postulados antiimperialistas y de nacionalismo económico, el partido se reafirmó en lo sustancial en los principios definidos en su congreso de 1938. En este sentido, su programa de gobierno publicitado en 1941, definió un plan amplio de nacionalizaciones que incluían el sector petrolero, los servicios públicos, los ferrocarriles y puertos y la represión de los trusts y monopolios económicos. Siguiendo esta dirección antiimperialista, se arremetía expresamente contra la política de privilegios y negocios que ese capital de origen principalmente británico, había logrado de los gobiernos de Justo, Ortiz y Castillo:

Denunciar como una conspiración contra la independencia política y económica del país y contra los intereses materiales y morales de sus habitantes, la política de monopo-

---

<sup>12</sup> PARTIDO SOCIALISTA, *XXIII Congreso Ordinario*, 1936, pp. 70-74 y 82-86.

lio privado, oficialmente asegurado por ley, ordenanzas y decretos sobre servicios públicos, como los del transporte, de la electricidad y de las comunicaciones telefónicas<sup>13</sup>.

Hacia comienzos de los años '40 y en el contexto de un régimen conservador agotado (que apelaba para su sostén a medidas represivas como el estado de sitio y a apoyarse en el ejército), el partido había logrado a partir de su agitación política sobre la guerra y la crítica situación económica y política del país, un significativo repunte electoral (principalmente en la ciudad de Buenos Aires) y consolidado una mayor influencia sobre las organizaciones sindicales del movimiento obrero. Con renovados entusiasmos por las perspectivas internacionales de la derrota de los fascismos, la dirigencia socialista impulsó en 1943 el acercamiento con el Radicalismo y el Partido Demócrata Progresista para conformar una coalición electoral de cara a la nueva convocatoria a elecciones presidenciales de ese año, que permitiera restablecer por fin la democracia representativa. Pero el nuevo golpe de Estado encabezado por el ejército en junio de ese último año, dio por tierra con esa iniciativa y definió una nueva coyuntura política para la Argentina en los años siguientes, en la cuál el PS se vio obligado a replantearse su acción política.

### **3. LA ESTRATEGIA POLÍTICA SOCIALISTA FRENTE AL ENSAYO NACIONALISTA MILITAR DE 1943 Y EL PERONISMO.**

El golpe militar que terminó con el gobierno de Ramón Castillo en junio de 1943 y llevó a las Fuerzas Armadas al control del Estado, cambió profundamente la situación nacional. La nueva revolución significó la puesta en ejecución de una política cuyo impacto conmovió profundamente al país, ya que llevó adelante un proyecto que buscó inicialmente imponer una dictadura de corte católico y nacionalista. Fue entre junio del '43 y fines de 1944, el período en el cual los nacionalistas y la Iglesia Católica lograron su mayor influencia en el aparato estatal, con su intervención en el sistema educativo (imponiendo la enseñanza católica obligatoria en la escuela primaria y secundaria) y ejerciendo la dirección del Ministerio de Justicia e Instrucción. La disolución del Congreso Nacional y la prohibición de los partidos, clausuró las formas tradicionales de acción política en la Argentina neoconservadora, concentradas (aunque fuera escasamente efectiva a causa del fraude) en el debate parlamentario y en la acción partidaria.

Pero ella fue la práctica dominante del PS en la década anterior y sus dirigentes encontraron fuertemente obstaculizada hasta 1945 su actividad partidaria, reducida en gran medida a la tarea de difusión periodística. El creciente avance autoritario de los militares y la persecución a los opositores políticos (se tratara de liberales, conservadores, radicales o de izquierda) llevó a muchos de éstos al exilio en Uruguay. Montevideo se convirtió en un camino recorrido por gran parte del arco opositor para continuar allí la creciente resistencia que se fue articulando desde 1944 contra el nuevo régimen y en particular de la figura de Perón. Los socialistas denunciaron al gobierno desde *La Vanguardia* y luego desde sus publicaciones clandestinas

---

<sup>13</sup> PARTIDO SOCIALISTA, *34º Congreso Nacional del Partido Socialista. Informes*, 1942, p. 42.

nas y el exilio montevideano, por su censura a la prensa, la persecución a los opositores políticos y sindicales, por sus decisiones en materia educativa y por la política de neutralidad que continuó sosteniendo en el escenario internacional.

Pero en particular, la dirigencia socialista vio con alarma a la nueva política laboral hacia los trabajadores urbanos y rurales y que tuvo como actor central al coronel Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Durante los años 1944 y 1945, este militar aplicó una inédita política de intervención estatal en las relaciones entre capital y trabajo que transformó por completo la situación social y política de los asalariados, si se la confronta con la que vivió durante el régimen conservador, ya que implicó la concreción de numerosos reclamos laborales y el reconocimiento por parte del Estado de los sindicatos, como interlocutores legítimos de sus intereses y demandas. En esos años se construyó una sólida relación entre el núcleo militar liderado por Perón y amplios sectores de trabajadores y que dio lugar al nacimiento de un nuevo movimiento político de base obrera, el peronismo<sup>14</sup>.

Para el PS, que se consideraba el auténtico partido de la clase obrera, esa política estatal amenazaba con cooptar sus propias bases sociales y sólo veían en esa intervención del Estado, una política de manipulación demagógica y electoralista para el encumbramiento de Perón, similar a las desarrolladas por Mussolini y Hitler. Su resultado final era la pérdida de la autonomía de los sindicatos y la “fascistización del movimiento obrero”, según los socialistas. Para éstos el mundo de posguerra anunciaba que sólo en democracia podía concretarse una justicia social que implicara también la realización de los derechos obreros y las libertades sindicales en el mundo del trabajo, conjuntamente con las libertades civiles y políticas en la vida pública. En un manifiesto de julio de 1945, el PS señalaba:

El mundo ganado por las Naciones Unidas planea para la democracia la defensa orgánica de las libertades fundamentales: libertad de no tener miedo al hambre, libertad de no tener miedo a la opresión, libertad de no tener miedo a la persecución por motivos ideológicos o raciales, libertad de no tener miedo a la acción social y política autónoma de todos los hombres y de todos los grupos. Tales libertades forman un todo indivisible. La justicia social enlazada al ideal de la libertad, es la obra de la Democracia y el Socialismo<sup>15</sup>.

La nueva situación mundial, volcada de modo irreversible del lado de los países democráticos que desde mediados de 1944 era un hecho incontrastable para la oposición y el mismo gobierno, llevó al presidente general Edelmiro Farrell a desandar el camino recorrido desde junio del '43 y a iniciar a principios de 1945, una apertura y normalización institucional que dio por tierra con el ensayo nacionalista. Pero esa apertura fue interpretada por los sectores civiles como el retroceso y la inminente derrota del régimen militar. En los meses de septiembre y octubre del nuevo año, la crisis política nacional alcanzó su momento de mayor gravedad, con las movilizaciones de las clases medias urbanas en oposición a Perón y al régimen.

<sup>14</sup> MURMIS y PORTANTIERO, 1987, pp. 59-129.

<sup>15</sup> PARTIDO SOCIALISTA, *Frente al gobierno de Facto. Documentos políticos del Partido Socialista*, 1945, p. 34.

El gobierno cedió ante nuevas presiones del ejército, que obligaron a aquél a renunciar el 9 de octubre<sup>16</sup>.

Pero el paro general y la movilización obrera de los días 17 y 18 de octubre revertieron esa situación política. La salida de la crisis nacional fue posibilitada así por la movilización obrera que desde ese mes intervino en el conflicto político que vivía el país, entre las tendencias autoritarias del gobierno militar y el reclamo de la oposición por el restablecimiento de la democracia. Su ingreso en el escenario político bloqueó el avance de la oposición a Perón, logró su reivindicación política y posibilitó una salida institucional con la convocatoria a elecciones y la restauración democrática.

No resultó menor el impacto político-social y hasta cultural causado por las movilizaciones obreras tanto entre los sectores dominantes, las clases medias, los partidos políticos, como entre los socialistas. Para estos últimos, ellas les confirmaban, en este plano también, la repetición de la secuencia histórica que llevó al ascenso de las experiencias dictatoriales europeas. El regreso triunfal de Perón y su proclamación como candidato presidencial era para el PS, el resultado de una operación orquestada entre los jefes de un ejército y una policía ganadas al nazismo, que habían logrado movilizar demagógicamente a elementos “*desclasados*” y “*lumpen*” de las masas trabajadoras. Este mismo análisis brindaba a los socialistas una explicación sociológica de las movilizaciones en apoyo a Perón, y si bien reconocían que las integraron también trabajadores de los frigoríficos, en realidad éstos constituían a su criterio, más que un sector de la clase obrera, un lumpenproletariado, una masa de trabajadores carentes de conciencia de clase. Las movilizaciones obreras de octubre que significaron una divisoria en la historia contemporánea argentina, confirmaron a los socialistas (al igual que a todo el arco político de izquierdas y al liberal - conservador) en sus evaluaciones sobre la amenaza de implantación del fascismo en el país.

Para el PS en las elecciones que se convocaron para febrero de 1946, estaba en juego el futuro político de la Argentina que se definía en torno de dos proyectos: el de una dictadura fascista sustentada en el apoyo de unas masas carentes de formación política y el de una democracia que asegurara junto a las libertades políticas, la justicia social. La dirigencia partidaria creyó que el escepticismo político de los obreros causado por más de una década de fraude y de corrupción, debía ser revertido por su acción política y la del resto de los partidos, para evitar que se consolidara un ensayo totalitario, en el momento en que toda América y el mundo marchaban hacia la democracia.

Frente a las elecciones de febrero, los socialistas participaron activamente con todos los partidos de oposición (la UCR, el PC y los demoprogresistas) con el fin de conformar un frente civil y democrático que enfrentara al candidato de la revolución. Su resultado fue la creación de la Unión Democrática, un frente electoral que compartió una serie de postulados programáticos básicos y únicamente la fórmula presidencial (Tamborini-Mosca), ya que los partidos partícipes fueron incapaces de confeccionar listas comunes de candidatos. Así, a excepción de los comunistas y demoprogresistas que sí las integraron, el resto de los partidos de la Unión Democrática designó sus propios candidatos (a excepción del binomio presidencial) y

---

<sup>16</sup> LUNA, 1984, pp. 209-358.

redactaron sus específicos programas electorales. Si bien la estrategia de los partidos que conformaron este frente giró en torno a la defensa de las libertades civiles y políticas, la vigencia de la Constitución y el gobierno democrático –y especialmente la lucha contra la instauración de un régimen “nazi-fascista”–, todos formularon propuestas de transformación económica del país.

El programa de gobierno que el socialismo aprobó en diciembre de 1945, daba cuenta de medidas con el objetivo de impulsar el amplio reordenamiento de la economía argentina formulado ya a fines de la década de 1930. Los socialistas recuperaron las propuestas que habían sido sistematizadas en el congreso partidario de 1938, reafirmaron sus proyectos de dirigismo y planificación estatal de la economía y postularon también el crecimiento del mercado de consumo interno, a través del aumento del poder adquisitivo de los sectores obreros y populares. Las medidas reiteraban la apertura comercial con los países americanos, la nacionalización de los servicios públicos y de las fuentes de energía, reformas profundas en el sistema impositivo y la consolidación del proceso de industrialización sustitutiva que el país experimentó durante la guerra. Se proponían también políticas de seguridad social y laborales (tanto para los trabajadores rurales como urbanos), que asegurasen a los asalariados los derechos del trabajo obtenidos en los años 1944 -1945. Junto a estas medidas debía llevarse adelante el fin de la agricultura extensiva y de exportación y del vínculo económico y comercial privilegiado con Inglaterra que funcionó durante más de medio siglo, para lo cuál era fundamental la reforma agraria. Los socialistas propusieron nuevamente como claves de esa reforma los impuestos progresivos a la tierra, para lograr la subdivisión de la gran propiedad territorial y la apropiación del Estado de la renta agraria.

Pero la debacle electoral sufrida por la Unión Democrática tuvo entre sus consecuencias que sus integrantes (a excepción del Radicalismo), no lograran representación parlamentaria nacional. Acostumbrado a conformar importantes bloques legislativos, el descalabro político de 1946 quitó al socialismo por primera vez desde 1912, de la posibilidad de desplegar el tipo de lucha política reformista y legalista que siempre había privilegiado. Para responder a esa inédita situación que le tocó enfrentar, su dirigencia creó organismos y comisiones para evaluar la política de nacionalizaciones e intervención estatal que el gobierno peronista puso en marcha desde 1946. En estos primeros años, su oposición se centró en la realización de actos públicos, en la difusión periodística de su crítica a sus medidas y en fortalecer la acción de sus centros partidarios<sup>17</sup>.

Si como apuntó Tulio Halperín Donghi, el desenlace de la guerra mundial en la Argentina se había extendido hasta las elecciones presidenciales, el triunfo de Perón en ellas no pareció sin embargo cambiar en mucho las predisposiciones políticas de gran parte de la oposición, que continuó interpretando al nuevo gobierno como la pervivencia de un proyecto totalitario que, con su ejercicio permanente de presión sobre los opositores, sólo los confirmaba en sus argumentos<sup>18</sup>. Si bien el PS aceptó los resultados electorales, no dejó de evaluar al nuevo gobierno como la continuidad del expe-

---

<sup>17</sup> GARCÍA, 2002.

<sup>18</sup> HALPERÍN, 2003, p. 237.

rimento nacionalista-militar de la revolución del '43. Para sus dirigentes, el gobierno de Perón puso en marcha un “*plan totalitario*” y ello lo demostraba la implantación por ley de la religión católica en la enseñanza pública, la estrecha relación política con el régimen franquista, la intervención a las universidades y la cesantía a cientos de profesores sindicados como opositores, la remoción de la Corte Suprema de Justicia, las purgas en la administración pública, las limitaciones a la prensa y el creciente cerco sobre los partidos políticos y la persecución de sus dirigentes y militantes<sup>19</sup>.

A pesar de las crecientes dificultades para su acción, el partido realizó una permanente campaña propagandística de denuncia del proyecto “nazi- fascista” que en su evaluación desarrollaba Perón, y de la política económica, laboral y social de su gobierno. Su dirigencia denunció las nacionalizaciones de los servicios públicos y de los transportes y señaló que detrás de la política oficial de nacionalizar el petróleo se encubría, en realidad, una acción de enajenación del mismo. A su criterio el peronismo, a pesar de su mascarada de justicia social y combate al capital, no resultaba otra cosa que un proyecto de desarrollo del capitalismo a través de procesos de centralización y estatización que recordaban a los desplegados por el fascismo, pero que en realidad, terminó claudicando frente al capital extranjero inglés y norteamericano. En una declaración del Consejo Nacional, se concluía con ironía sobre los acuerdos de transferencia de los ferrocarriles británicos:

Pero éste es el peor de los convenios posibles. Al gobierno ‘nacionalista’ que tenía debilidad por Alemania le tocó la vergüenza de verse obligado a declararle la guerra. Al gobierno de misma filiación le ha cabido en suerte inclinarse ante los trusts internacionales y ante los capitalistas británicos y norteamericanos<sup>20</sup>.

En diversos documentos de los años 1947-48 y en particular en los actos conmemorativos del 1° de mayo, el PS calificó de fracaso la política obrera peronista, ya que según su análisis, el encarecimiento de los productos de consumo populares a causa de la inflación transformaba en una ilusión las alzas de salarios gubernamentales y demostraba de modo patente el empeoramiento del nivel de vida de los trabajadores. Denostó también la política gremial y social del peronismo, cuya definición como autoritaria y demagógica no cambió de la ya expresada antes por el partido. Así, denunció la represión que sufrían sus militantes obreros, la violación de la libertad sindical y el control estatal de los gremios y, en particular, la política oficial de convertir a la CGT en un aparato del partido gobernante. Los trabajadores eran víctimas del “engaño” y la “demagogia” de Perón, que no aumentó el poder político del pueblo y que detrás de su discurso popular, el verdadero rostro del régimen que no se dejaba ver, estaba el de los intereses de una “*nueva oligarquía industrial y financiera*” y el de las empresas extranjeras radicadas en el país. En un mensaje a los trabajadores del 1° de mayo de 1947, el PS señalaba:

---

<sup>19</sup> PARTIDO SOCIALISTA, XXXVI Congreso Nacional. (28° ordinario y 9° Extraordinario). *Informes y Proposiciones*, 1948, pp. 7-23.

<sup>20</sup> PARTIDO SOCIALISTA, “Declaración del Comité Ejecutivo Nacional”. XXXVI Congreso Nacional, 1948, p. 44.

Jamás hemos predicado a los trabajadores el lema opresivo ‘de la fábrica a casa’, que convierte a los hombres en rodaje de la máquina capitalista y a la par en pieza mecánica del automatismo gobernante. Productor y ciudadano a la vez, el trabajador debe tener autonomía de pensamiento y acción. Lejos de haber vitalizado los órganos populares, la aventura del despotismo ha destruído [sic] el movimiento gremial, que es ahora apenas inerte y ciego instrumento político del gobierno, dirigido en muchos casos por individuos venales y funcionarios del Estado<sup>21</sup>.

Toda la crítica partidaria pretendió desmitificar las supuestas conquistas sociales que prodigaba el peronismo a los obreros. Pero un hecho que resultaba evidente fue que la exitosa política del peronismo hacia los trabajadores, combinando métodos represivos y de amplios beneficios en materia laboral y social, tuvo como consecuencia la pérdida de cualquier influencia significativa de los socialistas sobre sus organizaciones.

Por otra parte, la dirigencia socialista creyó encontrar la ocasión de lograr impulsar en contra del nuevo gobierno las incipientes protestas de los agricultores, causadas por la política de precios diferenciales impuesta por el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), organismo que monopolizó desde 1946 la comercialización internacional de la producción agraria. La adquisición a los productores de los cereales por ese ente a precios de compra por debajo de los que fijaba el mercado, llevó al partido a denunciar esa política (a través de conferencias y de la propaganda realizadas en las regiones cerealeras por sus federaciones) como de “*despojo oficial de los agricultores*”<sup>22</sup>. Asimismo en abril de 1947 convocó para discutir la política gubernamental hacia el campo, a una *Conferencia Agraria Socialista*, en donde sus delegados de Buenos Aires, Santa Fé, Córdoba y Entre Ríos, reclamaron dismantelar el virtual monopolio estatal de la comercialización de granos y la instauración de su libre comercialización por parte de los agricultores.

Pero su intento de liderar las incipientes protestas chacareras se vió sin embargo frustrado, ya que el gobierno de Perón inició una rápida acción tendiente a presionar a los productores y a la Federación Agraria Argentina para evitar su desarrollo. Difícilmente los socialistas y los agricultores hubieran podido modificar la política estatal hacia el agro (subordinado a sostener la industrialización y los niveles de consumo de los asalariados) por parte de un gobierno apoyado en sólidas mayorías urbanas y con un peso rural que, como habían demostrado las elecciones, resultó nada desdeñable<sup>23</sup>.

La derrota electoral de febrero llevó también a la gestación de una incipiente crítica entre sus bases políticas y de su dirigencia de nivel local, frente a la férrea conducción del partido que aún ejercían los discípulos de Justo encabezados por Nicolás Repetto. Si bien se trató solo de un tibio amago de debate interno que no logró ampliarse a un movimiento de disenso, en el congreso partidario de julio de

<sup>21</sup> “Mensaje del Partido Socialista (1° de Mayo de 1947)”. En PARTIDO SOCIALISTA, *XXXVI Congreso Nacional*, 1948, p. 68.

<sup>22</sup> “Declaración del Comité Ejecutivo Nacional. El Despojo oficial a los agricultores. (Marzo de 1947)”. PARTIDO SOCIALISTA, *XXXVI Congreso Nacional*, 1948, pp. 38-39.

<sup>23</sup> LATTUADA, 1986, tomo I, pp. 29-71.

1946, diversas propuestas de los centros reclamaron la adopción de posiciones revolucionarias y del “*programa máximo*”. Sus críticas se sustentaban en el hecho que, a su criterio, las demandas del “*programa mínimo*” socialista, o ya habían sido realizadas por la acción del régimen militar o formaban parte de “*los programas de los partidos de la burguesía*”. En particular, esas voces disidentes, desarrollaron estas posiciones retomando otra vez la hipótesis agraria del partido, al asociar el cambio de su estrategia política con lograr volcar las voluntades de los pobladores del campo al socialismo. Entre sus argumentos se señalaba que el problema de la concentración de la tierra y de las condiciones laborales y de vida de los trabajadores rurales, no podían resolverse por los planteamientos del programa mínimo, sino que había llegado el momento de adoptar las propuestas de socialización de la tierra, que dieran lugar a la transformación de los latifundios en granjas colectivas. Para estos militantes lo que el partido debía emprender era una rápida campaña de adoctrinamiento ideológico de las “*masas de trabajadores*” de todo el país. Esos reclamos tomaron como fin político, otra vez, lograr el apoyo de los peones rurales y de los agricultores pampeanos, a través de la radicalización de sus propuestas agrarias<sup>24</sup>.

Frente a una situación nacional en la que el peronismo consolidaba aún más su predominio político y que amenazaba con prolongarlo indefinidamente en el tiempo luego de impulsar una exitosa reforma constitucional en 1949 (que introdujo la posibilidad de reelección presidencial), surgió en el seno del PS una propuesta de cambio de táctica política defendida por el ex diputado Julio V. González, que consistió en la adopción del “programa máximo” y revolucionario. La misma se discutió en el congreso partidario de 1950 y fue derrotada por la conducción oficial, que se afirmó en las líneas del reformismo, agudizando sus postulados liberal - democráticos para enfrentar a Perón. Sin embargo, lo que el debate entre ambas posiciones revelaba, eran las profundas dificultades que la dirigencia y la militancia socialista encontraron para diseñar estrategias y programas que le permitieran al partido proyectarse nuevamente sobre los actores sociales que tradicionalmente quiso representar políticamente y, asimismo, renovar su “oferta” electoral y situarse como la izquierda capaz de procesar las soluciones a los problemas y a las demandas de la sociedad en la que el peronismo había acelerado profundos cambios sociales, económicos y políticos. La inédita coyuntura política inaugurada por el nuevo gobierno no fue ajena en generar esas dificultades que enfrentaba el socialismo y contribuyó de modo gravitante, en su agotamiento como opción política para los trabajadores en los años siguientes.

#### **4. LOS CAMINOS ALTERNATIVOS DEL SOCIALISMO Y EL AGOTAMIENTO DE SU PROYECTO POLÍTICO.**

El análisis del PS entre la crisis económica del ‘29 y los primeros años de la segunda posguerra que se ha realizado en el trabajo, permite comprender los desafíos y dificultades que tuvo la izquierda argentina para construir una fuerza política

---

<sup>24</sup> PARTIDO SOCIALISTA, 35º Congreso Nacional del Partido Socialista. *Informes y Proposiciones*, 1946, pp. 116 -121.

alternativa y con voluntad de conquista del poder. A partir de 1932 y en el marco de la restauración conservadora, el partido se enriqueció con su crecimiento electoral y el ingreso de nuevos militantes y su vida interna reflejó el complejo y denso debate entre diferentes tendencias. Sin embargo su dirección, inmersa en la estrategia legalista, no pudo formar mayorías sociales, electorales y parlamentarias para “quebrar” el dominio conservador y restablecer la democracia representativa. Si su influencia se acrecentó en el movimiento obrero llegando a conducir la CGT, no logró concretar la remozada tesis de principios de siglo de la alianza urbano-rural, incorporando al partido a los agricultores y a los trabajadores rurales.

El enfrentamiento en su seno entre posiciones revolucionarias y reformistas, debate saldado a favor de las últimas, ejemplificaba también cómo los socialistas buscaron respuestas a las condiciones políticas impuestas por los conservadores en el poder y frente a la crisis de la socialdemocracia europea, procesando y poniendo en debate las nuevas posturas teóricas y programáticas que se fueron definiendo en esta última. El impacto de la crisis mundial los obligó a elaborar respuestas alternativas y ello dio lugar a un programa económico que orientó al partido a redefinir su concepción del papel del Estado en la economía. Estos años mostraban el camino recorrido por éste, desde posiciones de defensa del liberalismo hacia otras de tipo antiimperialista y de un nacionalismo y dirigismo económico.

Pero ¿qué factores explicaban que, a pesar de la capacidad del PS de imaginar alternativas políticas y económicas acordes a los nuevos desafíos históricos de los años ‘30, culminase en una crisis terminal ante la emergencia del peronismo? Una visión en perspectiva no debería hacer olvidar que sus dificultades para construir el socialismo en el país se remontaban a los años de 1920. Más allá de sus avances políticos en la década siguiente, los dirigentes que continuaron controlando el partido (a excepción de Palacios) fueron los discípulos de Justo, quienes se adaptaron con rapidez al papel de minoría de oposición legitimante del régimen político fraudulento, en los estrechos límites parlamentarios que los conservadores les impusieron, continuando con la práctica reformista desplegada desde sus orígenes. A lo anterior se sumaba su avanzada edad y su condición de miembros de la clase media profesional, carentes ya en esos años de vinculación con el mundo del trabajo. Ello obstaculizó un mayor avance socialista entre los trabajadores, bloqueando a la vez el acceso de éstos a cargos de decisión en el partido desde donde influir en su dirección. Si bien la antigua dirigencia aceptó los cambios programáticos en los planes económicos introducidos por la “vía alternativa” tanto a los revolucionarios como a los reformistas y morigeró la diferenciación entre la lucha política y la gremial, logró mantener vigente la táctica reformista.

A todo ello se agregó el problema que para la izquierda significó la competencia con esa forma de nacionalismo popular que fue el Radicalismo y, desde 1945, el peronismo. El socialismo adoptó posiciones de rechazo absoluto frente a estas fuerzas políticas que le disputaron el apoyo de los sectores medios y particularmente de la clase obrera. Su definición del Radicalismo como “demagógico” y “corrupto” y del peronismo como fascismo, le impidió comprenderlos como movimientos populares y nacionalistas. Pero fue este último quien le planteó una situación inédita y ella fue decisiva en llevarlo a una crisis profunda como partido obrero, ya que desde 1944 sufrió la erosión de sus bases sociales urbanas a manos del encumbramiento

político de Perón, perdiendo además durante su primer gobierno cualquier posibilidad de influir sobre los trabajadores. Pero en realidad, el partido había ya fracasado en movilizarlos en una alianza urbano – rural, durante la etapa democrática anterior a 1930, ya que el Radicalismo (principalmente con los gobiernos de Yrigoyen) había logrado influir sobre ciertos gremios importantes<sup>25</sup>. En tanto los agricultores no sólo se mantuvieron reacios a un apoyo masivo al que el PS los convocó reiteradamente desde 1912, sino que también sus demandas agrarias fueron más moderadas que las que en su nombre invocó el partido y a las que la política de tierras peronista ayudó a realizar, convirtiendo a sectores de los mismos en un baluarte de su defensa.

Lo fundamental fue que en torno a 1945, el socialismo se encontró en una gran desventaja para lograr el apoyo masivo de los obreros, frente a un candidato que aparecía no sólo representando sus intereses desde un partido clasista como el Laborista, sino que fue visto por éstos como la figura política que los había concretado desde su control del Estado, ya antes de las elecciones mismas. Aunque de difícil percepción para sus dirigentes, en la sociedad argentina de posguerra se clausuraron las condiciones sociales y políticas que habían permitido el desenvolvimiento del socialismo durante más de medio siglo.

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADELMAN, Jeremy

1989 “Una cosecha esquivada. Los socialistas y el campo antes de la primera guerra mundial”. *Anuario del IEHS*, 4. Tandil. pp. 293-333.

ADELMAN, Jeremy

2000 “El Partido Socialista Argentino”. En LOBATO, Mirta (dir.) *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires. Sudamericana. pp. 261- 290.

ANSALDI, Waldo

1995 “Profetas de cambios terribles. Acerca de la debilidad de la democracia argentina, 1912-1945”. En ANSALDI, Waldo, PUCCIARELLI, Alfredo y VILLARRUEL, José (ed.) *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria. 1912-1946*. Buenos Aires. Biblos. pp. 23-67.

ARICÓ, José

1999 *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires. Sudamericana. [1981].

BERENSZTEIN, Sergio

1991 “Un partido para la Argentina Moderna, Organización e identidad del Partido Socialista (1890-1916)”. Buenos Aires. Documentos *CEDES*, 60. pp. 1 a 62.

---

<sup>25</sup> Debe indicarse también, la competencia por el apoyo obrero que enfrentaron los socialistas, primero por parte del anarquismo y luego del sindicalismo y el comunismo, que obstaculizó aún más su gravitación sindical.

- CAMARERO Hernán y HERRERA Miguel (ed.)  
 2005 *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, Política e Ideas a través de un siglo*. Buenos Aires. Prometeo.
- DOSSIER  
 2002 “Cultura y política: nuevas aproximaciones a la historia de la izquierda en la Argentina”. En *Prismas. Revista de historia intelectual*, 6. Bernal. pp. 149- 286.
- GARCÍA SEBASTIANI Marcela  
 2002 “El Partido Socialista en la Argentina peronista: oposición y crisis de representación política (1946-1951)”. En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Tel Aviv. volumen 13, 2, julio-diciembre, pp. 31-63.
- GIRBAL-BLACHA, Noemí  
 2003 *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946- 1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*. Bernal. UNQ.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio  
 2003 *La Argentina y la Tormenta del Mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires. Siglo XXI.  
 2004 *La República imposible (1930-1945)*. Buenos Aires. Ariel/Biblioteca del Pensamiento Argentino.
- HERRERA Carlos Miguel  
 2001 “Carlos Sánchez Viamonte o el destino político de un jurista socialista”. En *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Volumen 6, 17, diciembre. Buenos Aires. pp. 105-124.  
 2004 “El Partido Socialista ante el peronismo, 1950. El debate González-Ghioldi”. En *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, volumen 7, 21, noviembre. Buenos Aires. pp. 116-137.  
 2006 “Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932- 1955”. En *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, 2, abril / mayo. Buenos Aires. pp. 127-153.
- LATTUADA, Mario J.  
 1986 *La política agraria peronista (1943-1983)*. Números 132 y 134.2 tomos. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- LUNA Félix  
 1984 *El 45*. Madrid. Hyspamérica. [1971]
- LUZZI Mariana  
 2001 “El viraje de la ola. Las primeras discusiones sobre la intervención del Estado en el socialismo argentino”. En *Estudios Sociales*, 20. Santa Fe. año XI, 1º semestre, pp. 165-179.
- MURMIS Miguel y PORTANTIERO Juan  
 1987 *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires. Siglo XXI. [1971].
- PORTANTIERO, Juan Carlos  
 1999 *Juan B. Justo. Un fundador de la Argentina Moderna*. Buenos Aires. FCE.

PORTANTIERO, Juan Carlos

2002 "Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930". En *Prismas. Revista de historia intelectual*, 6. Bernal. UNQ. pp. 231-241.

SIDICARO Ricardo

1995 "Los conflictos entre el Estado y los sectores socioeconómicos predominantes en la crisis del régimen conservador (1930-1943)". En ANSALDI, Waldo, PUCCIARELLI Alfredo y VILLARRUEL, José (ed.): *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*. Buenos Aires. Biblos. pp. 303 - 348.

TORRE Juan Carlos (comp.)

1995 *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires. Ariel.

TORTTI, María Cristina

1995 "Crisis, capitalismo organizado y socialismo". En ANSALDI, Waldo, PUCCIARELLI, Alfredo y VILLARRUEL, José (ed.): *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*. Buenos Aires. Biblos. pp. 199-222.

WALTER Richard J.

1977 *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*. Austin. Texas.

## Fuentes primarias

ALIANZA DEMÓCRATA-SOCIALISTA

1931 *La Fórmula de la Democracia. De la Torre-Repetto. Por un gobierno civil, popular y renovador*. Buenos Aires. La Vanguardia.

BOGLIOLO Rómulo

1945 *Hacia una Economía Socialista. La "Coplán" Argentina*. Buenos Aires. La Vanguardia.

JUSTO, Juan B.

1901 *El Programa Socialista del Campo*. Buenos Aires. Cooperativa Tipográfica.

MARIANETTI Benito

1934 *La lucha por el socialismo*. Mendoza. Partido Socialista.

ODDONE, Jacinto

1930 *La Burguesía Terrateniente Argentina*. Buenos Aires. La Vanguardia.

PALACIOS Alfredo

1946 *Soberanía y socialización de industrias. Monopolios, latifundios y privilegios del capital extranjero*. Buenos Aires. La Vanguardia.

PARTIDO SOCIALISTA

1936 *XXIII Congreso Ordinario*. Buenos Aires. La Vanguardia.

1938 *XXIV Congreso Ordinario*. Buenos Aires. La Vanguardia.

1945 *34º Congreso Nacional del Partido Socialista. Informes*. Buenos Aires. La Vanguardia.

1945 *Frente al Gobierno de Facto. Documentos políticos del Partido Socialista*. Buenos Aires. La Vanguardia.

1946 *35° Congreso Nacional del Partido Socialista. Informes y Proposiciones*. Buenos Aires. La Vanguardia.

1948 *XXXVI Congreso Nacional (28° ordinario y 9° Extraordinario). Informes. Proposiciones*. Buenos Aires. La Vanguardia.

REPETTO Nicolás

1931 *Tiempos Difíciles (un compendio de socialismo aplicado)*. Buenos Aires. La Vanguardia.

SÁNCHEZ VIAMONTE Carlos

1934 *Democracia y Socialismo*. Buenos Aires. Claridad.

### **Publicaciones periódicas**

*Anuarios Socialistas*. 1930-1948.

*La Vanguardia*. 1930-1948.

*Revista Socialista*. 1930-1946.